

pararse de sus gefes naturales; esta es tambien una de las razones por las que hemos dicho y repetimos: *que solo en último extremo debe adoptarse para el combate la forma de líneas.*

#### LA CABALLERIA EN LA BATALLA.

Hemos expuesto las diferentes formas bajo las cuales puede desarrollarse y cumplirse el acto decisivo de la *batalla*, pero nada hemos dicho de una *arma* que desempeñaba en él, en otro tiempo, el papel principal.

La caballería que fué durante un cierto periodo la reina de las batallas, y que á menudo ha cambiado la faz de los acontecimientos con el choque de sus masas, parece no tener hoy lugar sobre el terreno inundado de fuegos en nuestras acciones decisivas.

Tácticos é historiadores militares se han esforzado para probarle su *imposibilidad*, la han eliminado del número de las armas combatientes y la han reducido al minimum numérico para relegarla á los papeles secundarios del *encaminamiento*, reconocimientos, y persecucion del enemigo derrotado. La caballería misma, estaba á punto de *crear* las predicciones que desde hace veinte años le hacia la teoría.

Ha llegado sin embargo el momento de predecir á esta arma una nueva y gloriosa existencia, sobre el terreno de la sangrienta batalla, siempre que consiga

satisfacer á las condiciones que el nuevo estado de las cosas le impone.

Acabamos de estudiar la lucha por el fuego: hemos visto á la *infantería* y la *artillería* luchar en un combate destructor, disponiendo de una *potencia de fuego* que la imaginacion mas atrevida no habria osado figurarse hace algunas décadas. Estas dos armas, formando la *masa* de los ejércitos, debian naturalmente dar *al combate de las masas* en la batalla, el carácter que les es propio: bajo el punto de vista del tiempo y del espacio ejercen una accion tan preponderante y decisiva, que son ellas las que deben determinar las *formas* del combate.

Hemos comprobado varias veces la accion disolvente que ese fuego terrible ejerce en dichas formas directa é indirectamente. La *dispersion* voluntaria, es decir, el orden individual, aumentada *forzosamente* por la accion recíproca de las *armas de fuego*, es lo que puede y debe abrir al *sable* las puertas, provisionalmente cerradas para él, del campo de batalla. La guerra *destruye por el fuego y el hierro*; no puede concluir su obra de destruccion sin el concurso del arma á que corresponde el uso del sable.

Determinemos las *condiciones* que debe llenar la caballería para entrar en lid y recoger nuevos laureles.

Desde luego es evidente que en el porvenir así como ha sido en el pasado, la caballería no puede disponer mas que de *cortos momentos* para desempeñar un papel decisivo: la instantaneidad, necesaria á todo ataque, es *indispensable* al éxito del suyo; su propia naturaleza la hace incapaz para las luchas *tenaces y persistentes*.

Las dos primeras exigencias son pues: *golpe de vista*

*marse suficientemente* al adversario para poder llenar su mision. Puede suceder que el empeño de la ofensiva sea tan inesperado, y se haga tan nocivo para el despliegue, tal vez no terminado, de la resistencia, que ésta última intente alejarlo momentáneamente. Los dos caballerías pueden así mismo encontrar, sea en la precipitacion de la marcha de la vanguardia, sea en el retardo de la retirada de los puestos avanzados ó de la retaguardia, ocasion de empeñar favorablemente el combate por un rápido *golpe de mano*; caso que mas frecuentemente se presenta en la historia de las guerras contemporáneas.

Así pues, desde el principio del empeño del combate se presentan ciertas situaciones que *debe* saber *aprovechar la caballería*, so pena de verlas cambiarse en detrimento del conjunto, ó en ventaja del enemigo.

Si examinamos las fases sucesivas de la lucha de *las armas de fuego*, encontramos que: la resistencia agobiada por los proyectiles de una artillería é infantería superiores, durante el período de preparacion, está próxima de la situacion á que trata de llevarla el asaltante antes de dar el asalto: *en este momento apenas se atreve ella á contestar*; el enemigo está demasiado léjos y fuerte para que las masas que ha conservado la resistencia en reserva, ejecuten el contra-choque; es preciso, sin embargo, que ella se alien- te de algun modo para evitar una caida prematura. No cabe duda que *en este momento* la caballería es su único recurso; solamente ésta puede *sacrificarse* sin comprometer el éxito del *conjunto*, y solamente tambien su carga pronta y repentina puede imponer al enemigo y producir en el combate una tregua ó *tiem-*

*po de suspension*, bien corto tal vez, pero muchas veces decisivo, y al cual sin ese medio seria *en vano aspirar*.

Las primeras tropas del asaltante dispersadas en largas líneas y considerablemente debilitadas por el fuego de la resistencia, no están en formacion favorable para resistir á esa irrupcion repentina: el ataque puede encontrarse interrumpido y es incalculable todo lo que esto puede ocasionar. La caballería del ataque debe tambien en semejantes momentos preservar á este último de las tentativas desesperadas del adversario; es verdad, sin embargo, que si la caballería de la defensa lanza sus escuadrones sucesiva y aisladamente, la caballería enemiga nada tiene que hacer, pues cometeria una *grave falta franqueando su propia línea de fuego* para *arrojarse sobre su adversario*. En el combate, *nada tiene que hacer la caballería á vanguardia de la línea, mientras baste el fuego para lograr un resultado favorable*: ya hemos visto que la caballería de la resistencia no debe ponerse en movimiento sino hasta el momento en que el fuego de ésta parezca ó esté próximo á extinguirse; la caballería de la ofensiva no debe ejecutar su contra-ataque sino cuando las líneas á que pertenezca hayan sido rotas y atravesadas por las caballerías enemigas. El *fuego* es el mejor agente para desembarazar el terreno, y la caballería comete una falta si lo ocupa y estorba con sus masas; su accion, en general, *comienza cuando ha cesado la de las armas de fuego, y termina cuando estas emprenden la suya nuevamente*: *en ningun caso debe emprender una persecucion irreflexiva*. Si la infantería y la artillería han rechazado una carga, sus proyectiles perseguirán al enemigo, mejor que el sable y la lanza: si la línea de fuego ha sido

rota, y es preciso recurrir á la caballería, su carga debe cesar á cierto tiempo, evitando dejarse llevar *demasiado léjos*.

Estos momentos de una importancia excepcional, están *limitados* de una manera *muy precisa*, circunstancias que ni el gefe superior ni el de la caballería deben olvidar. Excederse en lo mas mínimo de esos límites, es provocar un peligro que no guarde proporcion con el resultado que las circunstancias hagan *posible*. Es preciso *conocer* á fondo el combate de la artillería y de la infantería para distinguir y utilizar el *momento propio*; nada significa ni es de utilidad para el *conjunto* el *hacerse matar*, pues vale mas que esto en todos casos el obrar con la prudencia y el acierto debidos.

El momento de la *accion decisiva* de la caballería en la batalla va á presentársenos bajo apariencias menos complicadas que las que corresponden á los otros de que acabamos de hablar, y que como hemos visto no pueden dar sino resultados muy limitados.

Cuando la infantería de la ofensiva marcha al verdadero asalto; cuando las masas de la defensiva-ofensiva espían este momento para ejecutar su contra-ataque sobre el flanco del adversario, ambos partidos deben buscar el medio de hacer inclinar la balanza en su favor. Nada se opone para que á ejemplo de Brennus, la caballería ponga tambien su espada en la balanza: sabemos que uno de los mejores medios de que dispone el ataque es voltear y caer impetuosamente sobre el ala del enemigo: ¿no parece natural encomendar esta tarea, que constituye un movimiento muy amplio, á la caballería que es el arma mas rápida, y satisfacer por este medio la *condicion fundamental* de éxito, que

es, simultaneidad de los dos ataques, de frente y de flanco? Es cierto que no puede lanzarse la caballería sobre los *puntos de apoyo propiamente dichos*, pero debiendo ocupar el ataque y el contra-ataque un cierto frente, bien puede en el ala exterior de este encontrar la caballería terreno propio para su accion. De cualesquiera manera que pasen las cosas, la caballería encuentra siempre en *el momento preciso* ocasion de intervenir con éxito en el combate: tratándose *del ataque* ella se arroja sobre las líneas en retirada de la resistencia y las destruye, ó sobre las masas (ya compactas ó desunidas) del contra-ataque, deteniéndolas en su movimiento con gran ventaja de la infantería, ó en fin, carga sobre la caballería enemiga impidiéndole atacar á la infantería del asalto: si se trata de la *defensa*, obra de una manera análoga; ya arrojándose sobre los flancos de los tiradores que dan el asalto, y las líneas que les siguen; ya deteniendo las tentativas de envolvimiento de la caballería enemiga; en una palabra, ella encuentra siempre un servicio que desempeñar, un auxilio que prestar, y muchas veces una *solucion decisiva* que poder determinar

Si el choque ó el contra-choque tienen un buen resultado, corresponde á la caballería *aprovecharlo inmediatamente* para hacerlo decisivo y determinar una *victoria*. Es pues indispensable tenerla á la mano, y por consiguiente que tome *parte en la accion*. Trataremos de esto en el último capítulo.

Tales son á grandes rasgos, los momentos en que la intervencion de la caballería en la batalla, parece posible y ventajosa en la practica. Antes de decir *cómo* se producen, veámos *cuánto* duran estos momentos y

cual es el tiempo durante el cual puede aprovecharlos útilmente la caballería.

Doblemente importante nos parece esta cuestion preliminar. En efecto, hemos dicho que estos momentos son *muy cortos*; ahora bien, ¿puede la caballería á pesar de su velocidad franquear *con bastante rapidez* la distancia á que está obligada á mantenerse del teatro probable de su accion, para no verse destruida antes de combatir, por las armas de largo alcance?

Partámos de la hipótesis, que una gruesa masa de caballería, una brigada por ejemplo, está á 4000 metros, distancia razonable para la artillería enemiga, y que suponemos se recorra al trote moderado, en veinte minutos. Estas cifras son muy admisibles, pues si hay dificultades y accidentes de terreno que hagan mas lento ese movimiento, al mismo tiempo disminuyen la extension de la zona peligrosa. Debemos observar que circunstancias desfavorables de temperatura, tales como una fuerte lluvia ó una helada, pueden trastornar todo este cálculo y hacer *imposible para el uno como para el otro partido* el empleo de la caballería en la batalla.

¿En circunstancias ordinarias, permiten á la caballería estas condiciones de tiempo y de espacio aprovechar los momentos que á ella pertenecen?

El mas corto, el que exige mayor rapidez es evidentemente el de *la suspension* del fuego. Este momento no se produce sino en la resistencia, y la posicion de esta es generalmente de tal naturaleza, que permite á la caballería aproximarse sin ser vista y sin sufrir demasiado fuego: esa cuestion de tiempo es para la resistencia un descanso, y las verdaderas dificultades

son para la caballería de la ofensiva, que colocada siempre cuando menos á 3 ó 4000 metros á *retaguardia* de su infantería tiene necesidad de una *rapidez especial* para llegar á tiempo.

Por lo que respecta á los otros momentos, puede sostenerse que con una poca de atencion, y sobre todo con *conocimiento* suficiente de la manera en que se libra el combate, se les puede siempre prever con un cuarto ó una media hora de anticipacion, por lo que puede verse que la cuestion de tiempo *propriamente dicho*, no existe. Con este motivo haremos notar que nunca debe tomarse al pié de la letra la expresion de "*pronta como el rayo*" que se aplica á la caballería: semejantes figuras, aceptadas sin exámen, se vuelven en desventaja de la *práctica*. Es indudable que el momento de combate es mucho mas corto para la caballería que para las otras armas, pero no tanto sin embargo, que excluya la *reflexion* y la justa *preparacion*. "Majestad, aun no estoy presto," así decia Seydlitz en Kunersdorf: recomendamos estas palabras á la meditacion de nuestras ardientes y vivas imaginaciones.

No es, pues, la corta duracion del tiempo disponible lo que puede impedir el éxito á la accion de la caballería, y antes bien, puede temerse que *durante* su movimiento pruebe tales *pérdidas* por el fuego, que no lleguen sobre el enemigo mas que sus restos.

La infantería puede tomar *formaciones* que la cubran ó le sean favorables hasta cierto punto, contra la accion del fuego enemigo; la caballería, como sabemos, no puede conseguir esto: su única forma de combate es el orden compacto que la expone infinitamente mas

*en el jefe, para reconocer el momento oportuno: aptitud en la tropa para aprovecharlo lo mas pronto posible.*

La *tercera necesidad* y la menos conocida ó considerada hasta aquí, es que en principio, la caballería debe siempre obrar *en masas*.

Hemos visto mas antes, que salvo muy raras excepciones, *nunca imposibilitan del todo para la resistencia* á la infantería y la artillería, ni las pérdidas mas fuertes, ni la disolucion mas grande. Si la caballería quiere completar la obra á medio hacer, es preciso que destruya, *á costa de su sangre*, la fuerza que pueda quedar á aquellas armas; tarea para la que ella es apta, mas que ninguna otra, y para lo que debe intervenir en fuerza competente.

Solo con esa condicion puede volver á su antigua gloria, si bien hoy dia se la hacen *pagar mas caro* la ciencia y la táctica modernas.

En suma, las condiciones actuales no le son mas desfavorables que á las otras dos armas; no se trata, así para ella, como para las demas, sino de encontrar *las formas* que le permitan no verter su sangre *inútilmente*.

Las cargas de sus escuadrones, heróicas pero inútiles bajo el fuego, deben servir de base y de leccion á la *nueva táctica de caballería*, para lo que ésta pueda enseñar y para lo que *no deba intentar*.

Las mismas causas que han obligado á la infantería á prescindir del orden en columnas y adoptar el orden individual, obligan al contrario á la caballería á no empeñarse sino por *masas* renunciando á obrar por pequeñas fracciones.

¿Cuál es la organizacion susceptible de poner estas

masas á la altura de las *condiciones* precedentemente enunciadas? Preciso es resolver esta cuestion para tratar del empleo de la caballería en la batalla.

¿Cuáles son los *momentos* de la batalla en que la caballería puede intervenir *con éxito*?

Dos ejércitos están separados antes del choque decisivo, por divisiones de caballería; éstas forman entre sí una especie de descubierta ó vanguardia elástica, cuya mision demostrativa, de descubrir y ocultar, las obliga á ceder recíprocamente la una frente á la otra, mas bien que á entrechocarse de una manera decisiva. Aun tratándose del empeño ofensivo, no hemos atribuido hasta aquí á la caballería avanzada, sino el papel *enteramente pasivo* de la observacion para asignarla su colocacion en la línea de batalla una vez terminado el despliegue; no hemos hecho mencion de la caballería de la defensiva-ofensiva, sino hablando de la direccion en que debe retirarse, durante el período de empeño.

Pero hay ciertamente casos en que puede ser necesario, desde el *empeño* de la batalla, para obtener *éxito* ó *ventajas momentáneas*, el aprovechar la fuerza ofensiva de una masa de caballería colocada á vanguardia del ejército, ya estando éste en marcha ó en posicion. La caballería de la defensiva, bien conducida, puede hacer inútil el *cañoneo del empeño* de la ofensiva, impidiéndole llegue á conocer los detalles de la posicion y privándola así de los conocimientos y reseñas indispensables al buen despliegue del ataque. A los escuadrones que preceden á la ofensiva incumbe entonces la tarea de repeler *por su choque* la caballería de la defensiva, y proporcionar al *empeño* manera de *aproxi-*